

Sintaxis y diccionario

Francisco R. Adrados
Real Academia Española

1. Un diccionario recoge en un orden alfabético, esto es, en un orden convencional, las palabras de una lengua; mejor dicho, cuando se trata de palabras flexivas lo que da es una forma escogida según criterios tradicionales (arbitrarios también, en suma), de entre las varias en que se presentan.

Hay todavía otra problemática: se vacila, a veces, sobre si una determinada forma es una palabra independiente o una forma flexionada de otra; o bien, sobre si debe considerarse como una palabra o bien como un elemento flexional. Hay, todavía, el grave problema de decidir si dos formas idénticas pero de sentido diferente, son una o dos palabras (homófonas, decimos).

Así, no es fácil establecer el inventario de palabras sin una cierta arbitrariedad. Sobre esto nos hemos expresado con más detalle en nuestros *Estudios de Lingüística General*¹ y, por lo que respecta al Griego antiguo, que nos va a servir de ejemplo, en nuestra *Introducción a la Lexicografía griega*.²

Éstos son algunos de los problemas de un diccionario monolingüe, pero resultan más graves aún los que se refieren al establecimiento de acepciones de las palabras. Este último problema -así como los primeramente aludidos- se repite, por supuesto, en un diccionario bilingüe. En él las traducciones diversas que acompañan a cada lema dan una clave para clasificar los significados del mismo; aunque no puede olvidarse que nunca hay garantía de que esa diferenciación del significado de las traducciones sea en todos los casos un reflejo fiel de diferenciaciones del significado en el sentimiento lingüístico de los hablantes de la «lengua de entrada».

No es nuestra intención teorizar a fondo sobre este problema complejo, al que nosotros mismos hemos dedicado nuestra atención en otros lugares³ y sobre todo en la *Introducción* citada. Lo que sí queremos es presentar algunos detalles relativos a la aplicación de recursos sintácticos en el establecimiento de las acepciones en el gran *Diccionario Griego-Español* que se redacta bajo

1. Barcelona 1974², p. 61 ss.

2. Ed. por E. Gangutia, Madrid 1977, p. 234 ss.

3. *Estudios de Semántica y Sintaxis*, Barcelona 1975, p. 195 ss.

mi dirección en Madrid. Y, también, a los resultados que para el estudio sintáctico pueden obtenerse de los datos recogidos en una obra de este tipo.

Se trata de un Diccionario del Griego antiguo que no es, ciertamente, un *Thesaurus* exhaustivo y no puede pretender dar datos absolutos de frecuencia utilizables en un estudio sintáctico. Pero aun así; dobla aproximadamente el volumen del *Greek English Lexicon* de *LSJ*, cuyo material de base renueva en gran medida: se refiere a unos 2.500 autores, 300 colecciones de papiros, 200 de inscripciones, previéndose que contendrá unos 250.000 lemas y un total aproximado de 10.000.000 de palabras.

Pero, sobre todo, este Diccionario busca establecer los tipos de contexto en los cuales al lema corresponde una traducción determinada; por principio, no se dan traducciones diversas de un lema sin indicar a qué contextos tipificados o especiales corresponden. Entre estos contextos, los sintácticos ocupan un lugar esencial: no hay duda, pues, de que la atención a la sintaxis aporta cosas importantes al diccionario y de que, inversamente, un diccionario así realizado puede suministrar datos útiles al estudio sintáctico. Es éste, precisamente, el punto que queremos iluminar aquí.

Por otro lado, por más que un diccionario, según la tradición generalmente aceptada, se refiera a lemas que, en el caso de las palabras flexionales, no son sino formas que simbolizan de una manera arbitraria la totalidad de la palabra, es claro que en ocasiones es forzoso prestar atención a formas individuales de la palabra: caso de la voz media o de determinados temas o del vocativo, por ejemplo. Más aún: dentro de cualquier lema el estudio de los contextos tipificados permite reunir materiales para un estudio, por ejemplo, de las distintas construcciones de tal tipo de verbos, del uso de los casos, etc.

Dos cauciones necesarias deben tenerse en cuenta en todos los estudios aquí propuestos:

a) Un diccionario como el nuestro no puede, salvo ciertas excepciones, tener en cuenta las variantes textuales de las diversas ediciones y manuscritos: el principio aceptado es seguir para cada autor una sola edición, la reputada como mejor. Es sabido el efecto de círculo vicioso que ejercen ciertas teorías sintácticas sobre las ediciones y viceversa. El elegir ediciones fijas puede tener el inconveniente de introducir decisiones de editores basadas en unas determinadas ideas sintácticas; tiene también la ventaja de que unas ediciones contrapesan las posibles deformaciones introducidas por otras y en todo caso se procede así sobre un material neutro, no previamente «orientado» por nosotros.

b) Hay que atender a diferencias sintácticas que pueden tener un fundamento cronológico o de estilo, género literario, dialecto, etc. Sobre todo esto puede dar datos útiles el diccionario.

En suma: no sólo la consideración de la sintaxis es esencial para redactar un diccionario, monolingüe o bilingüe, a la altura de la Ciencia actual; sino que, inversamente, un diccionario redactado con estos criterios es capaz de

aportar un material nuevo y abundante, debidamente organizado y clasificado, susceptible de renovar el conocimiento de la sintaxis de la lengua de entrada del mismo.

Es éste el punto sobre el que queremos aquí llamar la atención a propósito de nuestro diccionario griego-español. Precisamente la Sintaxis griega está muy necesitada de una renovación del material sobre el cual trabaja. Fundamentalmente, ese material puede decirse que se ha renovado poco desde la edición revisada por Gerth de la *Satzlehre* de la *Ausführliche Grammatik* de Kühner (1898-1904).

Un diccionario como el nuestro puede todavía carecer de exhaustividad, como decíamos, pero es capaz de aportar mucho material nuevo que al estar, además, organizado por distribuciones puede utilizarse con comodidad. Y no sólo esto: puede servir, además, para penetrar con ayuda de este material nuevo y abundante en problemas de Sintaxis general.

2. Vamos a tratar de hacer ver esto, sobre todo, por lo que respecta al estudio del significado de los lemas con ayuda del método distribucional que es el que nosotros seguimos, aunque acudamos a veces también a la ayuda del paradigmático.

Lo primero que se echa de ver es que la distribución sintáctica no es más que un tipo de distribución entre otros; el significado sintáctico, en suma, no puede ser algo radicalmente aparte dentro del significado lingüístico en general. Muy *grosso modo* el significado de un lema griego (de un lema en general, diríamos mejor), se clasifica de acuerdo con contextos y distribuciones que pueden tipificarse así:

a) Contexto extralingüístico. Es sabido que en determinadas situaciones o momentos una palabra puede ver definido su significado de una manera especial.

Si por ejemplo, se pronuncia la palabra «primera» ante la taquilla de expedición de billetes de una estación de ferrocarril, tiene un significado preciso del que carece en otras ocasiones.

b) Contexto relativo al tipo de lengua y nivel lingüístico. Una palabra puede tener un sentido especial cuando pertenece al vocabulario de una ciencia (astronomía, botánica, etcétera), de una técnica (usos náuticos, arquitectónicos...), cuando se emplea en usos coloquiales, obscenos, etc.

c) Contexto general. En las traducciones al español de verbos griegos como ἄγω, φέρω, etc. que indican movimiento, hay que distinguir si se trata de un movimiento «hacia» el hablante o «desde» el hablante: de estos contextos dependen, respectivamente, traducciones como 'venir', 'traer' o 'ir', 'llevar'. Otras veces el contexto general se refiere a la intervención o no, del concepto del tiempo (así en αἰών), si se trata de una valoración positiva o peyorativa: ἀμείβομαι puede ser 'recompensar' o 'castigar', αἰσχύνη 'pundonor' o 'deshonra'.

d) Contexto lejano. No hay que confundir el contexto general con el lejano. A veces sólo algo que hemos leído varias líneas o páginas atrás puede precisar el significado de una palabra.

e) Contexto sintáctico. Se refiere a si la palabra está determinada por categorías o funciones sintácticas o por clases de palabras: por tales o cuales casos o grupos de preposición + caso o verbos o adverbios o pronombres o por desempeñar tal o cual función en tal o cual tipo de oración.

f) Contexto basado en las subclases de palabras: verbos de movimiento, *accipiendi*, proceso...; nombres animados, humanos; de persona, de lugar... Con la mayor frecuencia hay una combinación del criterio sintáctico y el de las subclases de palabras.

g) Contexto lexical. A veces la determinación que precisa la acepción consiste en un nombre o verbo, por ejemplo, pertenecientes a un pequeño grupo o bien únicos. En el caso extremo, que es este último, un grupo de dos palabras toma un significado especial, constituyendo una lexía.

Todos estos criterios, más otros paradigmáticos, a veces, han de tenerse en cuenta en la redacción de un artículo de diccionario bilingüe, según lo hemos especificado en nuestra *Introducción*, citada, donde damos ejemplos en 268 ss.

Por supuesto que hay una jerarquía. Las primeras y grandes clasificaciones suelen depender de los contextos generales, en primer lugar, y en segundo de los sintácticos o los que combinan rasgos sintácticos y de subclases de palabras. Los demás criterios suelen estar subordinados a éstos y referirse a acepciones muy netas y específicas.

La combinación frecuente del criterio sintáctico y el de subclases de palabras hace ver que sintaxis y semántica se unen por transiciones insensibles. Así, puede suceder que un verbo tenga una traducción usado transitivamente y otra usado intransitivamente. Por ejemplo, ἔχω usado transitivamente es, en general, 'tener', como intransitivo, con οὔτως, es habitualmente 'ser' o 'estar'. Πράττω es 'hacer' como transitivo, 'estar en una situación dada' con adverbios de valoración. Pero más frecuentemente, las cosas no son así. Tomando el verbo ἄγω como ejemplo, junto a los significados generales 'traer' y 'llevar', a los cuales nos referíamos arriba, podemos señalar otros que están ligados a la presencia de ciertas subclases de palabras. Por ejemplo, con palabras de tiempo ἄγω es 'pasar' (el día), 'celebrar' (una fiesta), con palabras de lugar, 'pillar' (Bitinia).

La combinación de elementos contextuales puede ser más amplia todavía. Por ejemplo, el sentido 'vengarse' del verbo griego ἀμύνω está definido por los siguientes factores:

- a) Uso en voz media.
- b) Presencia de un complemento directo.
- c) Este complemento directo es de persona.

d) Tiene que haber un contexto «general» adecuado, porque en otro caso el significado es muy diferente, es el de «recompensar».

Es, pues, con frecuencia una combinación de elementos contextuales lo que determina el significado: los sintácticos son uno de ellos. Aunque en realidad están ligados con la máxima frecuencia con las subclases de palabras, que son algo que se encuentra a medio camino entre unidades sintácticas como son las clases de palabras y el vocabulario.

Lo notable es que los elementos contextuales ligados, cuatro en nuestro ejemplo, más o menos en otros, son a veces dispensables o neutralizables.

Decimos que son dispensables en el sentido de que para ciertas acepciones puede prescindirse de algunos de ellos o eventualmente de todos. El mismo verbo ἀμύνω, que exige la voz media para las acepciones 'vengarse' y 'recompensar', va indistintamente en activa o media en otras acepciones, como son las de 'rechazar', 'apartar' (a alguien de algo), etcétera. No quiere decirse que el matiz propio de la voz media quede descartado (pero véase más abajo sobre esto), sino que en todo caso, esa diferencia de matiz no es lo suficientemente grande como para afectar a la traducción.

En realidad, en un caso como éste nos encontramos ante la neutralización de la oposición activa/media, al menos por lo que respecta a un influjo sobre la traducción: sobre estas neutralizaciones volveremos en seguida.

Más claramente puede dispensarse un rasgo sintáctico cuando junto a las varias acepciones condicionadas sintácticamente de una palabra, encontramos usos absolutos de la misma con esos mismos significados. Nuestra experiencia en el diccionario griego-español es que con la mayor frecuencia una acepción condicionada sintácticamente o bien mediante una combinación de recursos puede tener al lado usos absolutos con el mismo significado. Par ejemplo ἀμφέπω con sujeto de un dios y acusativo complemento directo de un nombre es 'cuidarse de', pero puede carecer de este complemento, así en Píndaro, *Píticas* 3.108. O bien: ἀνάγω con complemento directo de mucosidades, etc., es 'echar fuera', 'expectorar' en la literatura médica, pero se habla también simplemente de ἀνάγοντα 'expectorantes'. En otros contextos ἀνάγω sin complemento puede ser cosas tan dispares como 'subir', 'levantar', 'devolver', 'restaurar', 'celebrar', 'referir', 'reducir' (en lógica), etc., usos que en otras ocasiones están definidos sintácticamente.

En casos como éstos puede decirse, ciertamente, que es el contexto amplio el que de un modo u otro suple la ausencia del contexto sintáctico o sintáctico-semántico. Es una prueba más de la equivalencia, en suma, de los recursos contextuales. El fenómeno podría estudiarse bajo el epígrafe de la elipsis, que hemos definido en otro lugar⁴ como el fenómeno mediante el cual el sentido

4. *Lingüística Estructural*, Madrid 1974², p. 779.

total de un texto puede captarse sin necesidad de atender a cada una de las unidades parciales.

Pero volvamos al fenómeno de la neutralización. Es muy frecuente que una acepción quedé definida por varias construcciones posibles, aparte del uso absoluto.

Es de lo más frecuente, sobre todo, que un verbo admita construcciones con diversos casos o bien con caso o preposición más caso. En el mismo ἀμύνω de que venimos hablando, nuestra acepción II 3 'defender' neutraliza dos oposiciones: la de activa/media y la de genitivo/preposición con genitivo. De igual modo se puede decir ἀλλάττω τι τινός (con Ac. y G.) o bien τι ἀντί τινος (con Ac. y ἀντί + G.) 'dar algo a cambio de algo', por ejemplo.

Naturalmente, cuando hablamos aquí de neutralización no queremos decir que el genitivo y el grupo preposición más genitivo sean absolutamente sinónimos: sólo, que su influjo contextual a efectos de definir el significado del verbo de una cierta manera que en español se expresa con una palabra especial, es el mismo. Como cuando un verbo de movimiento, por ejemplo, se traduce igual en varios contextos de preposición y acusativo. Ahora bien, hay que tener cuidado para precisar cuáles son no sólo las preposiciones, sino también las subclases de palabras de ellas dependientes que son compatibles con la acepción en cuestión. Por ejemplo, con sujeto de persona y forma de voz media o de aoristo radical y otras, ἀφίστημι es 'hacer defección' cuando lleva genitivo o ἀπό + G., refiriéndose el genitivo a pueblos o ciudades; pero ἀποστῆναι ἐκ Σικελίας (Th. 7.281) es, en un contexto adecuado, 'abandonar' Sicilia, retirarse de la isla.

Pensamos que hechos como éstos tienen importancia no sólo para el redactor de artículos de diccionario bilingüe o para el traductor o, eventualmente, al interesado en la traducción automática, sino también para el sintáctico. Por muchas cauciones que se hagan respecto a los condicionamientos de fecha o nivel de lengua de las construcciones, respecto a los matices que se mantienen aunque no se reflejen en la traducción del lema, etc., siempre quedará que:

a) Existe, en ciertas circunstancias contextuales, una tendencia a la neutralización de casos y construcciones. Esto no debe dejar de tenerse en cuenta en la definición de categorías y funciones.

b) Esta definición no puede darse sin prestar atención al contexto y, muy concretamente, al contexto dado por las subclases de palabras.

Existe una situación de círculo vicioso en que el significado total de un pasaje está definido por el de los elementos en interacción, entre ellos los sintácticos; y en que éstos; a su vez, dependen de todos los demás, pero a su vez influyen en ellos. La atención detenida, sobre la base de materiales sacados de diccionarios amplios como el aquí aludido, a la totalidad de los contextos o tipos de contextos posibles para las palabras gramaticales, los

casos, etc., puede suministrar una base para mejor acceder a su significado. Aunque a éste sólo se llegue mediante un proceso de generalización realizado, por así decirlo, a partir de sentidos parciales, de círculos concéntricos.

Claro está, este estudio es también realizable por lo que a las subclases de palabras se refiere. No hay una diferencia esencial entre conceptos gramaticales, como el de pronombre personal, y otros reputados lexicales, cómo el de nombre propio o nombre de lugar.

Aunque solamente las más amplias de las subclases de palabras están especialmente cerca de lo sintáctico, todas influyen en el significado de las palabras que contextualmente definen o, al menos, en sus traducciones. En los límites inferiores, es dudoso que las subclases de palabras tengan interés en relación con la lengua de entrada. *Χλωρός* es 'amarillo' o 'pálido' hablando de la arena o de un hombre lleno de miedo; 'verde' hablando de un árbol o una esmeralda; pero no hay que postular en gracia a este hecho singular, la existencia en griego antiguo de una subclase de palabras que englobe a la arena y el hombre asustado, otra que englobe al árbol y la esmeralda.

Pero cuando hay fenómenos semánticos recurrentes sí que debemos de hablar de subclases de palabras que sin duda estaban en la conciencia lingüística de los griegos. No se trata de nada radicalmente nuevo.

Los gramáticos antiguos y medievales han hablado de nombres comunes y propios, verbos transitivos e intransitivos; modernos semantistas como Pottier se han ocupado de los clasemas o rasgos semánticos comunes de estas que nosotros llamamos subclases; y los *semantic markers* de los semantistas americanos vienen a ser equivalentes.

Lo que el estudio de un diccionario como el que estamos realizando puede aportar de nuevo en este dominio podría precisarse como sigue:

a) Se podría obtener un sistema de subclases de palabras, sobre base empírica, para una lengua dada: sistema que no tiene por qué ser universal aunque contenga elementos seguramente universales.

b) Se podrían establecer sus condicionamientos sintácticos y, también, sus límites, difusos y poco claros, con simples hechos de vocabulario o con otros fundados solamente en la traducción.

Este estudio haría ver algo a lo que hemos apuntado en varios lugares, pero que convendría precisar con datos. Me refiero a los hechos de la neutralización de oposiciones entre las subclases, mucho más claros que en el dominio puramente sintáctico, y a la posibilidad que tienen muchas palabras de pertenecer alternativamente a dos o más subclases o de ser reclasificadas en cualquier momento.

Por ejemplo, el uso de las preposiciones determinando a ciertos verbos no distingue entre subclases de éstos que otras veces resultan relevantes.

Así, verbos de movimiento con significados próximos a 'partir' y otros de movimiento figurado ('proceder', 'nacer', etc.) admiten las mismas construc-

ciones preposicionales, que se traducen igual. Confróntese por ejemplo *ἐκ Πύλου ἐλθών* 'habiendo venido de Pilos' (*Ilíada* 1269) al lado de *ἐκ τοῦ φημί γενέσθαι* 'de él afirmo haber nacido' (*Ilíada* 6, 206): el castellano coincide en esto exactamente con el griego, como se ve.

Incluso puede suceder que verbos de 'decir' con *λέγω* admitan el mismo tipo de construcciones que verbos de 'enviar' y otros semejantes. Se dice por ejemplo *ἀφικνεῖται ἐς Σάμον* 'llega a Samos' (Tucídides 8, 16-1) y también *εἰς τὸ πλῆθος αὐτῶν εἶπεῖν* 'hablar ante su pueblo' (Tucídides 1, 68-2): en este caso el castellano y el griego van por caminos diferentes.

Son, evidentemente, diferencias que a veces se anulan o neutralizan, mientras que en otras construcciones son puestas en relieve. Por lo que a nombres y pronombres se refiere, nótese cómo es frecuente, por ejemplo, que nombres de lugar, de pueblos y pro nombres personales tengan iguales construcciones y ejerzan el mismo influjo contextual; incluso palabras como *ναῦς* 'nave' pueden aparecer en estos contextos.

Se trata de una clasificación alternativa con otras. Por supuesto, cuando es relevante la distinción entre una subclase de nombres de lugar y otra de nombres de pueblos, hay palabras, como *πόλις* 'ciudad', que pueden entrar alternativamente en uno u otro grupo:

Por lo que respecta al griego antiguo, parece que sería factible, a la vista de un diccionario amplio, establecer una definición de usos sintácticos con ayuda de las subclases de palabras; y que es factible, también, establecer las más importantes y claras de éstas, definidas por su trascendencia sintáctica; incluyendo en esta clasificación, naturalmente, los hechos de neutralización y los de clasificación alternativa.

3. No son éstos, sin embargo, los únicos puntos en que la atención a la sintaxis puede beneficiar a la redacción de un diccionario o en que los datos de un diccionario pueden ser útiles para el mejor conocimiento de la sintaxis de una lengua -en nuestro caso del griego antiguo. Algo hemos dicho más arriba sobre esto y hemos de insistir más aún.

Queremos referirnos a tres puntos principales entre varios que podríamos tocar: la atención a la sintaxis de las diversas formas flexionales de los lemas; a la de las oraciones; y a la paradigmática sintáctica. Hablemos sucesivamente de los tres con la brevedad obligada.

a) Como hemos dicho más arriba, el estudio de las construcciones que se da bajo cada lema facilita datos que pueden ser útiles para el estudio de, por ejemplo, los casos del nombre. Más fácil es reunir, bajo los lemas verbales, datos para el uso de los distintos temas y voces.

Dentro del griego antiguo es particularmente urgente el estudio de las voces sobre la base de los datos recogidos en diccionarios que ilustren sobre ellas. Hay demasiados tópicos y generalizaciones rápidas entre la oposición

activa/media y el uso de la llamada voz pasiva. La impresión que del estudio previo de los datos de un diccionario como el nuestro se obtiene, es que muy frecuentemente la distinción entre el uso activo y el medio es mínima o inexistente.

Se trata de una oposición equipolente, en la que la zona neutra en ambos términos, sobre todo en la voz activa, es no muy grande. Existe, por supuesto, en muchos verbos el sentido especial de la media (que a nivel de diccionario se traduce con frecuencia en hechos lexicales), pero convendría reunir un dossier que indicara, sobre base contextual, la extensión de los usos neutralizados.

También el problema de la llamada pasiva griega admite una clasificación, que puede lograrse mediante el simple expediente de reunir los contextos de esta voz idénticos a los de la voz media. En nuestro diccionario damos a este uso de la llamada voz pasiva la calificación, convencional por supuesto, de uso medio-pasivo: es más frecuente que el propiamente pasivo.

Paralelamente, la adscripción de rasgos como la transitividad o intransitividad, el carácter factitivo, etc., a diferentes temas verbales es susceptible de ser descrita en cuanto a cronología, frecuencia, etc., con ayuda del diccionario.

b) El segundo punto al que queríamos referirnos es el de la sintaxis de las oraciones. Un diccionario amplio y redactado con cuidado en lo relativo a la definición contextual, es susceptible de procurar datos importantes a este respecto: y, datos que añadan detalle a las descripciones, que tienden a ser simplistas, de los tratados de Sintaxis. Por ejemplo los artículos relativos a las partículas modales *ἄν* y *κεν* procuran información abundante sobre el uso de los modos y los distintos tipos de subordinación: comparados entre sí, con sus coincidencias y diferencias, pueden ayudar a corregir esas visiones simplistas a las que hemos aludido.

O piénsese también que los artículos relativos a las diferentes partículas y conjunciones presentan en realidad clasificaciones y usos directamente aprovechables en la descripción sintáctica. Relevancia sintáctica a nivel de la oración tienen también artículos dedicados a los pronombres y aun a los verbos, al darse las posibilidades de construcción de los mismos.

Claro está, un diccionario no puede sustituir directamente a un tratado de Sintaxis: nos dará por ejemplo, las construcciones de *ἄν* o *κεν*, pero no las distintas posibilidades de construir un mismo tipo de subordinación con distintas conjunciones; e incluirá, dentro de una conjunción, usos muy diferentes. Aun así, es claro que un estudio comparativo de los diversos artículos permitirá formarse una idea exacta sobre las diversas posibilidades de subordinación, que resultan, como siempre, de combinar elementos diversos, a veces con posibilidades de neutralización de alguno de ellos.

c) Finalmente, debemos aludir a la parte paradigmática. Por lo que al léxico se refiere, ciertas acepciones, que se definen a nivel sintagmático, pueden definirse también al paradigmático, en función de las diversas oposiciones en

que entra el lema; de su carácter de privativas, equipolentes o exclusivas; de si se trata, en el primer caso, de un término positivo o negativo; de si hay uso neutro o no. Hemos ejemplificado todo esto en *Introducción*, p. 240 ss. con ejemplos tomados de palabras como ἀνήρ 'varón', γυνή 'mujer' y γέρον 'viejo', νέος 'joven', etc. Se puede ir más lejos.

El aplicar el mismo procedimiento al estudio de los paradigmas gramaticales es, en principio, factible. A veces puede procederse directamente, a partir de los artículos dedicados a palabras gramaticales como preposiciones y conjunciones. En estos artículos se dan a veces indicaciones sobre las oposiciones en que se basan ciertas acepciones y sobre hechos de neutralización. Pero aunque no se den, el estudio comparativo de estos artículos puede procurar un panorama de las diferencias distribucionales -de uso, en suma-, que tienen, en definitiva, un fundamento en la posición de los lemas en el sistema paradigmático de la lengua.

Hay que dejar constancia aquí de nuestro punto de vista, sostenido en diversos lugares, según el cual las diversas acepciones responden a situaciones paradigmáticas diversas, no a una situación única de cada palabra gramatical o no. Un diccionario es, precisamente, el sitio adecuado para que esta tesis sea apoyada con material abundante.

Más difícil es la utilización del diccionario para definir paradigmáticamente el significado sintáctico cuando éste se exprese no por los lemas, sino por formas flexionales incluidas en los mismos: así en lo relativo a los modos, tiempos, casos, etc. Algo hemos dicho más arriba sobre esto. Es claro que de todos modos, es en un diccionario amplio donde más fácilmente pueden reunirse materiales que contribuyan a hacer más completas y fundamentadas las definiciones de categorías y funciones. No sólo encontramos en él, en efecto, datos distribucionales abundantes, sino también datos paradigmáticos: el reflejo de la existencia de diferentes construcciones de un mismo verbo, por ejemplo, construcciones ligadas a acepciones diferentes. El procedimiento de la cuidadosa recogida de datos, su clasificación y el establecimiento de una serie de inducciones que llevan a una aproximación sobre los significados sintácticos, puede aquí evidentemente utilizarse.

4. Con esto terminamos. Queda claro, pensamos, que no existe una diferencia esencial entre los materiales reunidos por una Sintaxis y un Diccionario: son o deben ser los mismos y sólo razones prácticas llevan a dos presentaciones diferentes.

De ahí que los puntos de vista sintácticos deban estar presentes en un buen Diccionario y los lexicales o cuasi lexicales (subclases de palabras) en una buena Sintaxis. Pero no es sólo esto, sino que un Diccionario redactado con criterio moderno -distribucional y paradigmático a la vez- contiene una ingente masa de materiales clasificados que son aptos para ser utilizables al servicio

de un mayor conocimiento de la lengua a que se refiere o de la lengua de entrada se trata de un Diccionario bilingüe.

Son estas reflexiones que se nos han presentado al redactar el gran *Diccionario Griego-Español*, que, pensamos, pueden contribuir a un mejor conocimiento de la sintaxis griega. Como la cuestión tiene una trascendencia general, como es fácil ver, nos ha parecido oportuno presentar aquí un breve panorama de la misma.